

Apuntes en busca de las narradoras *millennials* dominicanas

Este artículo lo generaron varias preguntas planteadas en un panel organizado por la XX Feria Internacional del Libro, Santo Domingo 2017, titulado “Las milenio: mujer y narrativa dominicana de los últimos 20 años¹”. Algunas de las interrogantes dirigidas a los miembros de este panel fueron: “¿Por qué a partir de los años 90 en la narrativa lo que habita es el silencio y la ausencia de escritoras con una obra consistente, sólida? ¿Cuáles son los referentes en la cuentística y en la novelística? ¿Qué pasó, dónde está el oficio, cuáles son las posibles explicaciones? ¿Por qué muchas debutantes en el género se quedan con unos pocos cuentos, publican si acaso un pequeño libro y poco más?”

Hace 25 años la escritora Emelda Ramos les planteó a sus colegas Hilma Contreras, Aída Cartagena Portalatín y Aída Bonnelly una pregunta similar a esta: ¿A qué atribuimos la escasez de narradoras en el país? He aquí lo que le contestaron las autoras a Ramos:²

Hilma Contreras: “Creo que el fenómeno es mundial”. Y agrega: “El medio es estrecho y no admite que los hechos que narramos sean imaginarios y te achacan las acciones que cuentas, así las de temperamento tímido se cohiben y no se arriesgan al choque y a la hostilidad social” (421).

Aída Cartagena Portalatín: “Es más fácil la poesía aún hoy, que es una cosa muy seria, precisa cultura, ya no es solo inspiracional: mirar una luna que ya no está ni brilla. Narrar es otra cosa: hay que investigar hasta los mismos hechos que se presencian” (Ibidem).

¹ Utilizo indistintamente el término milenio o millennial, tanto en inglés como en español, para respetar el título del panel. Pero a lo largo del artículo usaré la expresión en inglés. El diccionario de Oxford define a los *millennials* como aquellos que alcanzan la joven adultez en el año 2000.

² Estas declaraciones forman parte del artículo “Hacia una narrativa femenina en la literatura dominicana”, publicado por Emelda Ramos en *Combativas, combatidas y combatientes*, antología de cuentos escritos por mujeres dominicanas, editada por Daisy Cocco de Fillippis. Editora Taller. Santo Domingo: 1992. pp. 413-422.

Aída Bonnelly: “Creo que la mujer novelista escasea, hay más poetas porque al fin y al cabo el mundo imaginado sí cabe dentro de la vida, de las restricciones de la mujer latina, ahora bien, con la liberación de las costumbres, el acceso a la producción y al trabajo, al terciar en los foros junto al hombre, con el tiempo se va a cosechar mujeres de un intelecto comparable e igual al de los hombres de talento” (Ibidem-422).

Las opiniones de Contreras y Bonnelly coinciden en señalar la auto censura y los condicionamientos sociales como los causantes de la ausencia de narradoras en el país; mientras Cartagena Portalatín atribuye esta escasez a las exigencias propias del género, el cual demanda mayor tiempo de las autoras, porque además del trabajo creativo este exige la investigación. Sin embargo la escasez de narradores considero también aplica a la producción narrativa dominicana en general, la cual involucra a los escritores de ambos géneros³.

Históricamente la publicación de narrativa, en relación a la poesía, ha sido escasa en la República Dominicana. De ahí que Pedro Peix titulara su antología de cuentos *La narrativa yugulada* (1981) para referirse a su carácter trunco. En esta colección Peix incluyó a solo una escritora, Hilma Contreras, en un grupo compuesto por decenas de voces masculinas a lo largo de sus 601 páginas. Sin embargo esta excepción no mereció siquiera mención en el prólogo. Esta omisión refleja la poca atención o el desdén que la crítica ha mostrado por la producción femenina, porque años después Daisy Cocco de Filippis⁴ publicó *Combatidas, combativas y combatientes. Antología de cuentos escritos por mujeres dominicanas* (1992), en la que incluyó a 29 escritoras

³ En su *Bibliografía de la literatura dominicana, 1820-1990*, el historiador Frank Moya Pons afirma que el género más cultivado por los escritores nacionales ha sido la poesía. Su análisis revela que en ese marco temporal de 2,777 obras literarias 1,584 son poemarios. (“La literatura dominicana en cifras.” *La otra historia dominicana*. Librería La Trinitaria. Santo Domingo: 2008. pp. 535-537).

⁴ Cocco de Filippis ha sido una de las investigadoras más afanadas en compilar y divulgar el trabajo de las escritoras dominicanas de los últimos dos siglos. En los años 90 fundó la Tertulia de Escritoras Dominicanas en Nueva York donde reunió las voces no solo de la diáspora dominicana sino también latinoamericana.

desde mediados del siglo XIX hasta finales de los años 80 en el siglo XX. Esto nos obliga a preguntarnos si todavía la supuesta ausencia o escasa producción narrativa femenina en relación a la masculina no es más que producto de su exclusión en las antologías y a que estas han sido, por lo general, ignoradas por la crítica. Desde la compilación de Cocco de Fillippis hasta la fecha solo he encontrado cuatro antologías de narrativa dominicana que han sido seleccionadas con un criterio de género. Dos de ellas con auspicios del Ministerio de Cultura, *Mujeres como islas, antología de narradoras cubanas, dominicanas, puertorriqueñas* (2002), editada por Olga Martha Pérez, Thelma Jiménez y Andrés Blanco Díaz, y *Antología de cuentistas dominicanas* (2007), compilada por Emelda Ramos. Recientemente Erika M. Martínez editó una antología en inglés, *Daring to Write* con un prólogo de Julia Álvarez (Georgia Press, 2016), donde incluye a narradoras de distintas generaciones y también a las de ascendencia dominicana que escriben en inglés. En un artículo sobre las antologías de cuentos dominicanos en la década de 2000-2010, por otro lado, Rita de Maeseener observa que los enfoques de género y *Queer* predominan en este tipo de publicaciones en el siglo XXI, sugiriendo así que a estos dos grupos no se les ha dado “un lugar suficiente en la República de las letras dominicanas” (19)⁵.

La mujer en la literatura dominicana aún hoy sigue siendo la excepción. Si no estudiamos la producción femenina a fondo y continuamos haciendo una lectura superficial de sus obras permaneceremos repitiendo las etiquetas: Aída Cartagena Portalatín defensora de un espacio propio con su afirmación de que “Aquí hace falta una mujer y esa mujer soy yo”, como la única en el grupo de la Poesía Sorprendida; la solitaria y misteriosa Hilma Contreras; los círculos cerrados de las mujeres poetas; la domínico-americana Julia Álvarez que internacionaliza la literatura dominicana por el alcance editorial de sus publicaciones en inglés, hasta llegar a la prosa

⁵ Miguel Decamps y Mélida García compilaron la primera *Antología de la literatura gay en la República Dominicana*. Editorial Manatí. Santo Domingo: 2004.

desenfadada e irreverente de la polifacética Rita Indiana Hernández. El único modo de romper con estos clisés es dejar de ver a la escritora como la musa de una generación o como la excepción a la regla, e incluirla en las antologías y en los estudios curriculares.

En la frontera de las *millennials*

La generación *millennial* incluye a los nacidos a partir de 1980 hasta el 2004. Sin embargo las fronteras no están muy definidas entre los anteriores y la generación X. Partiendo de este marco temporal tendría que dejar fuera a toda la producción narrativa de los años 90, época en la que considero se publicaron más novelas y cuentos escritos por mujeres. En su mayoría estas autoras habían empezado a publicar poesía en los años 80 y desde mediados y finales de los 90 se dieron a conocer como narradoras; algunas de ellas, incluso, no volverían a publicar poesía. Es el caso, por ejemplo, de Aurora Arias y Carmen Imbert Brugal.

Asimismo dejaría fuera a Rita Indiana Hernández (1977), una de las novelistas dominicanas más prolíficas y con mayor proyección internacional, la cual se inició con *La estrategia de Chochueca* (Santo Domingo 2003/Isla Negra 2004), a la cual le siguió *Papi* (2004)⁶. En el 2016 la autora resultó finalista en la II Bienal de novela Mario Vargas Llosa y al año siguiente obtuvo el Premio Novela del Caribe con *La mucama de Ominculé* (2015). Indiana Hernández, quien raya entre la frontera de la generación X y la *millennial*, hoy forma parte del canon literario dominicano. Pero, curiosamente, este tratamiento solo se le da en la academia estadounidense donde sus obras son estudiadas en los departamentos de literatura hispánica. En los círculos letrados de la República Dominicana Indiana Hernández es una *rara avis*, ignorada por la crítica local y más conocida como cantante por su grupo *Rita Indiana* y *Los Misterios* que

⁶ Esta novela fue traducida al inglés por Achy Obejas (University of Chicago Press, 2016).

por sus novelas. De hecho, durante un tiempo, la escritora hizo un paréntesis en su carrera literaria para dedicarse completamente a la música, época en la que fue muy seguida por la juventud dominicana. Después de este paréntesis de 10 años publicó *Nombres y animales* (2014) y la novela laureada, *La mucama de Ominculé* (2015), ambas en la editorial española Periférica.

De las narradoras del nuevo milenio Rita Indiana fue una voz solitaria. La autora también expresa que se identifica más con la literatura producida en Cuba por homosexuales a mediados del siglo XX que con la llamada literatura de mujeres. A ella le interesa el escritor transgénero, aquel que “puede hacer un cambio de sexo y se puede meter en esa piel del otro. Tengo una relación emocional con esa literatura más que con la literatura de mujeres actual”.⁷ En sus textos la autora incursiona en temáticas nuevas, donde los jóvenes son los protagonistas que lanzan una mirada crítica a sus padres y a las generaciones pasadas. Son jóvenes trashumantes que recorren una ciudad decadente, cuya visión un poco continuaba lo que ya había iniciado Aurora Arias en su colección de cuentos *Invi's Paradise* (1998). En estas narraciones Arias retrata La Ciudad “post trujillista” (Rodríguez: 2007) y transformada cada vez más en un espacio global. Rita Indiana, por su lado, reflejará en sus textos una visión fantástica con clara influencia del videojuego y donde lo sobrenatural se puede instalar en cualquier momento en la realidad.

Aunque el tema planteado en el panel es la producción narrativa femenina de los últimos 20 años, por la relevancia que tuvieron y aún tienen las autoras mencionadas considero importante incluirlas en este artículo y, de esa manera, situar el trasfondo histórico-literario que precede o está en esa frontera generacional de las *millennials*.

⁷ Entrevista Cervantes Virtual (visitada el 8 de abril 2017)
https://www.youtube.com/watch?v=tcCPb_8HxMI&spfreload=5

Un antes: el “Boom” de las escritoras en los años 80

La década de los 80 en la República Dominicana estuvo marcada por cambios sociopolíticos que se reflejaron en el campo de las artes y la literatura. En esta década la comunidad literaria vio surgir a varios grupos de escritoras que con sus obras (mayormente poéticas en principio) cambiaron el panorama literario planteando nuevos paradigmas. Por primera vez se crearon colectivos de escritoras donde antes solo existían voces individuales y muchas veces dispersas. Este fenómeno no fue fortuito sino como consecuencia de la transición democrática que vivía el país tras el final de los 12 años de gobierno de Joaquín Balaguer (1966-1978) caracterizados por la represión política y por haber continuado el aparato de la dictadura trujillista. La llegada al poder del Partido Revolucionario Dominicano (PRD) generó un nuevo clima social y político que trajo de vuelta a los exiliados y liberó a los presos políticos⁸.

Al mismo tiempo para esta época surgieron en el país instituciones que trabajaban con la población femenina y agrupaciones feministas como Mujeres en Desarrollo Dominicana Inc. (MUDE) y el Centro para la Investigación Femenina (CIPAF), fundadas ambas en el 1980, a la que siguieron otras organizaciones similares en los años posteriores⁹.

Bajo este panorama sociopolítico, además de los grupos literarios femeninos se fundaron colectivos de mujeres en las áreas del teatro (Las Esclavas del Fogón en La Romana); las artes

⁸ El Partido Revolucionario Dominicano (PRD) fue creado en el exilio en el año 1939 durante la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo. Uno de sus principales líderes fue Juan Bosch y, luego de su salida de ese partido para crear el Partido de la Liberación Dominicana (PLD), su máximo líder sería José Francisco Peña Gómez. Sin embargo la corrupción también arrojó a los sucesivos gobiernos del PRD (1978-1986), y Balaguer regresó al escenario político donde su influencia se extendió hasta bien entrado los años 90, cuando luego de un fraude electoral donde se le negó el triunfo a Peña Gómez, en 1994, este debió recortar su mandato a dos años en vez de cuatro. Para ello hubo que reformar la constitución y en el año 1996 se firmó un pacto patriótico entre los dos viejos antagonistas políticos, el Profesor Bosch (PLD) y Balaguer del Partido Reformista Social Cristiano (PRSC). Con este acuerdo político se le cerraba la posibilidad de ganar al candidato Peña Gómez y Leonel Fernández, del PLD, llegaría al poder en las elecciones de ese año.

⁹ La socióloga Magaly Pineda (1943-2016) fue su fundadora y permaneció allí hasta su muerte, donde realizó un trabajo tesonero para crear en el país conciencia de género.

visuales (muchas de las artistas ilustrarían los poemarios de las poetas, como fue el caso de Graciela Azcárate, Belkys Ramírez y Maritza Álvarez), y, por primera vez en la historia musical dominicana nacieron grupos de merengueras¹⁰. Por lo que podríamos considerar a los años 80 como la época del “destape¹¹”, en donde las mujeres jugaron un papel significativo en el espacio cultural dominicano.

Los colectivos de escritoras marcaron un momento único en la historia literaria dominicana, donde las autoras habían sido la excepción, y al cual califico de “Boom de la literatura femenina”. El primer colectivo de poetas lo fundó Sherezada (Chiqui) Vicioso bajo el nombre de Círculo de Mujeres Poetas, en el 1984, tras su vuelta al país desde los Estados Unidos. Este círculo lo conformaron Carmen Imbert Brugal, Sabrina Román, Carmen Sánchez, Dulce Ureña y Miriam Ventura. Más tarde el grupo de Mujeres Creadoras lo fundó el poeta y activista cultural Mateo Morrison, en el 1987. A esta última agrupación pertenecieron Aurora Arias, Nelly Ciprián, Marianela Medrano, Ylonka Nacidit Perdomo e Yrene Santos. Una característica singular de estos colectivos era su carácter interactivo y público, ya que además de las publicaciones las escritoras mantenían una agenda de recitales por distintas comunidades del país y, en el caso del primer círculo, a través de la musicalización de sus poemas¹².

¹⁰ Entre las agrupaciones musicales femeninas estaban *Las Chicas del Can*, grupo formado por el músico Wilfrido Vargas, y *La Media Naranja*. Muchos de sus temas les contestaban a sus colegas hombres cuando estos acusaban a las mujeres de malas o abusadoras.

¹¹ En España el término del “destape” se refiere a la apertura y a la liberación sexual, así como a la desaparición de la censura en la sociedad española tras la caída del franquismo y que se manifestó mayormente a través del cine a mediados de los años 70. Aquí lo utilizo por la similitud que este movimiento guarda con los colectivos de escritoras dominicanos, en las que estas se hicieron más visibles en el espacio público y algunas de ellas, incluso, empezaban a nombrar el cuerpo femenino en su poesía.

¹² Manuel Jiménez musicalizó los poemas de varias integrantes del Círculo de Mujeres Poetas y la cantante Xiomara Fortuna los interpretó en un concierto en homenaje a la escritora Aída Cartagena Portalatán en Casa de Teatro, en el 1984.

De poetas a narradoras

Durante el decenio de los 80, paralelamente a los círculos femeninos, otras autoras desarrollaron su obra literaria independientemente. Es el caso de Emelda Ramos y Ángela Hernández, quienes también habían iniciado sus carreras como poetas y ensayistas. Ramos publicó su primera novela en el 1984, *El despojo o por los trillos de la leyenda*; mientras Hernández se dio a conocer como narradora con una colección de cuentos, *Alótopos* (1989)¹³. Esta última autora se reconoce también por su activismo dentro del movimiento feminista y es una de las pocas mujeres que ha recibido el Premio Nacional de Literatura (2016). A lo largo de sus 27 años de existencia solo cuatro han obtenido este galardón¹⁴.

A mediados y finales de los años 90, como mencioné anteriormente, varias autoras publicaron cuentos y novelas, donde antes solo había predominado la poesía. Entre ese grupo destacó la periodista Emilia Pereyra, quien publicó su primera novela en 1994, *Crimen verde*, en la que valiéndose de la crónica relata el asesinato de un extranjero a plena luz del día en la ciudad de Santo Domingo, un hecho que consternó a la sociedad dominicana. Cuatro años más tarde Pereyra resultó finalista del Premio Planeta con su novela *Cenizas del querer* (1998)¹⁵.

El concurso literario de Casa de Teatro, asimismo, jugó un papel importante para la divulgación del trabajo femenino, allí las poetas Aurora Arias y Martha Rivera se revelaron como narradoras. En este certamen, que se celebraba cada año, Arias ganó el segundo lugar en cuentos

¹³ Emelda Ramos ha trabajado en sus cuentos y novelas los mitos y leyendas taínas al igual que las campesinas del Cibao. Entre sus cuentos se encuentran *De oro, botijas y amor* (1998), *Angelario urbano* (2002) y *Cuentos diminutos* (2015). Otros títulos de Ángela Hernández incluyen la colección de cuentos *Masticar una rosa* (1993) y *Piedra de Sacrificio* (Premio Nacional, 1997), y las novelas *Mudanzas de los sentidos* (Premio Cole, 2001) y *Charamicos* (2003).

¹⁴ Otras escritoras que han recibido el Premio Nacional han sido Hilma Contreras (2002), la periodista y crítica María Ugarte (2008) y Jeannete Miller (2011). Este galardón cuenta con el auspicio de la Fundación Corripio y se otorga conjuntamente con el Ministerio de Cultura para reconocer la labor literaria de toda una vida.

¹⁵ Otras novelas de Emilia Pereyra son *Cóctel de frenesí* (2003) y *El faldón de la pólvora* (2015). Con esta última retrata la vida de María Trinidad Sánchez e incursiona en la novela histórica.

con “Invi’s Paradise” (1994) y Martha Rivera obtuvo el premio de novela 1996 con *He olvidado tu nombre*. Otra poeta de los años 80 que incursionó en la narrativa durante esos años fue Carmen Imbert Brugal¹⁶. Durante esa época también empezaron a publicar narraciones Mérida García (1956-2005) y Ligia Minaya. García publicó tres novelas, *Laberinto* (Editora de Colores, 1998), *Oro sulfuro y muerte* (Manatí, 1999) y *El último deseo* (Manatí, 2005). Mientras Minaya, quien había empezado a publicar en su madurez luego de una larga carrera como abogada y jueza, se da a conocer con su libro de cuentos *El callejón de las flores*, el cual obtuvo el Premio Nacional José Ramón López (2000) y que a la fecha lleva tres ediciones (1999, 2004 y 2011)¹⁷.

En conclusión, si los años 80 significaron el “boom” femenino en el género de la poesía, los 90 se caracterizaron por la irrupción de un conjunto de narradoras en la “República de las Letras” como nunca antes se había visto en la historia literaria dominicana.

Las millennials de la diáspora dominicana en Estados Unidos

Por su fecha de nacimiento Ana-Maurine Lara (1975), al igual que Rita Indiana Hernández, ocupa ese espacio entre la generación X y las millennials. La autora, que escribe en inglés, se autocalifica como “Afrodominicana American”. Su primera novela, *Erzulie’s Skirt* (2006), es un texto que presenta una relación compleja y amorosa entre Miriam, dominicana de ascendencia haitiana, y Micaela, una campesina dominicana, la cual también da pie para abordar temas como la migración y las relaciones dominico haitianas. Es una de las pocas narraciones dominicanas que

¹⁶ El primer libro de cuentos de Arias es *Invi’s paradise y otros cuentos* (1998). Otros títulos incluyen *Fin de mundo y otros relatos* (Ed. Univesidad de Puerto Rico, 2000) y *Emoticon* (Terranova, San Juan: 2007 y Ediciones Corregidor, Buenos Aires: 2015). Imbert Brugal, por su lado, ha publicado *Infidencias* (relatos, 1989); las novelas *Distinguida señora* (1997), *Volver al frío* (2003) y *Sueños de salitre* (2008).

¹⁷ *El callejón de las flores* (1999, 2004, 2011), Premio Nacional de cuentos José Ramón López (2000); las novelas *Cuando me asalta el recuerdo de ti* (2003), *Mi corazón tiembla en la sombra* (2007) *Si cayese la ausencia* (2011) y *Mariposa de arena* (2012). Tiene otra colección de cuentos, *Mujeres de vida alegre* (2009).

toca el tema *queer*¹⁸. Asimismo, en su narración Lara introduce distintos registros lingüísticos y usa indistintamente el inglés, el español y el kreyol desestabilizando así las identidades. Sophie Maríñez observa que estas autoras, al igual que otros escritores contemporáneos, denuncian la situación de maltrato y marginalización que vive la comunidad haitiana en la República Dominicana continuando así la tradición que ya antes había iniciado Juan Bosch con su cuento “Luis Pie” (1946). En los últimos años son precisamente las autoras quienes más han humanizado a los personajes haitianos, ya que generalmente en la literatura estos han sido presentados bajo el perfil del estereotipo y como un conglomerado sin características individuales, con escasas excepciones. Además de Lara, otras autoras que han incluido y humanizado personajes de ascendencia haitiana en sus novelas, han sido Indiana Hernández (*Nombre y animales*) y Alanna Lockward con *Marassá y la nada* (Santuario 2013).

Por otro lado Kianny Antigua (1979), quien además de cuentista y novelista produce literatura infantil, es una de las escritoras en la frontera de las *millennias* que escribe en español en los Estados Unidos. Esta posición la coloca entre los autores que publican en editoriales marginales en el mercado norteamericano y que no cuentan con el alcance mediático de las grandes casas editoras. Sin embargo, es una autora que se mantiene publicando y participando en los concursos literarios tanto en el país como en los Estados Unidos. En el 2016 Antigua publicó su primera novela, *Caléndula*, después de tres libros de cuentos y una novela infantil, *Elementos* (Editora Nacional, 2016), con la que obtuvo el Premio Letras de Ultramar 2015.¹⁹ En el 2017 también obtuvo este premio la novelista Minellys Sánchez, por su novela *Ángeles nómadas*.

¹⁸ Otra novela de Lara es *Watermarks and Tree Rings* (Tanama Press, 2011).

¹⁹ Este concurso lo auspicia el Comisionado Dominicano de Cultura en los Estados Unidos. Las demás colecciones de cuentos de Kianny Antigua son *El expreso* (Argos, 2004), *El tragaluz del sótano* (artepoética, 2014) e *Iris y otros malditos cuentos* (Editora Nacional 2010). Obtuvo el Premio de cuento en Funglode (2011) y en Casa de Teatro, donde ha sido merecedora también de ocho menciones.

A modo de conclusión

Desde los años 90 hasta la fecha la producción narrativa femenina en la República Dominicana se ha mantenido consistente al igual que la de sus colegas hombres, aunque esta quizás es menos notable por varios factores:

- a) Hacen falta editoriales. En el país predomina el sistema de autopublicación, lo cual impone al escritor el pago por la impresión y distribución de sus obras. Es decir que el poder adquisitivo y no la calidad literaria determina quien tiene mayor oportunidad de publicar.
- b) La poca inclusión de escritoras en antologías y en el curriculum de enseñanza.
- c) La invisibilización de las mujeres por la crítica y por la comunidad letrada dominicana (solo se permiten excepciones), a pesar de que muchas de ellas han sido traducidas, publicadas y estudiadas en la academia.

Ahora bien, de las escritoras *millennials* habría que esperar y dejar una respuesta abierta. Ellas están produciendo. La narrativa, en especial la novela, como bien observaba Cartagena Portalatín al inicio de este artículo, necesita vivir, investigar y madurar las ideas. Creo que aún es temprano para determinar lo que esta generación traerá.

Bibliografía

Antigua, Kianny. *Caléndula*. Sudaquia. New York: 2016. Print.

Arias, Aurora. *Invi's Paradise*. Colección Crítica Canadiense sobre Escritoras Hispanoamericanas. Santo Domingo: 1998. Print.

---. *Fin de mundo y otros relatos*. San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 2000. Print.

---*Emoticons*. San Juan Puerto Rico: Terranova, 2007. Print.

Blanco Díaz, Andrés, Jiménez, Thelma y Pérez, Olga Martha (compiladores). *Mujeres como islas, antología de narradoras cubanas, dominicanas y puertorriqueñas*. Ferilibro y UNEAC. Santo Domingo: 2002. Print.

Cocco de Filippis, Daisy. *Combativas, combatidas y combatientes*, antología de cuentos escritos por mujeres dominicanas. Editora Taller. Santo Domingo: 1992. Print.

De Maeseener, Rita, Logie, Ilse. *Confluencia*. Vol 31, No. 1 (Fall 2015): 17-27. Web abril 4, 2017.

Hernández, Rita Indiana. II Bienal de Novela Mario Vargas Llosa. Entrevista Cervantes Virtual (visitada el 8 de abril de 2017)) https://www.youtube.com/watch?v=tcCPb_8HxMI&spfreload=5.

---*La estrategia de Chochueca*. Editorial Isla Negra. San Juan/Santo Domingo: 2004.

---*Papi*. Editora Premium. Santo Domingo: 2004. Print.

--*Nombres y animales*. Periférica. España: 2014. Print.

---*La mucama de Ominculé*. Periférica. España: 2015. Print.

Lara, Ana-Maurine. *Erzulie's Skirt*. RedBone Press. Washington DC, 2006. Print.

Maríñez, Sophie. "Alegoría de una hermandad atormentada: Haití en la literatura dominicana". *Memorias*. Revista Digital de historia y arqueología desde el Caribe Colombiano. (Enero-abril 2016): años 12.28. <http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/memorias/article/view/8176/8172> (web Mayo 30 2017).

Martínez, Erika M., Ed. *Daring to Write. Contemporary Narratives by Dominican Women*. University of Georgia Press: 2016. Print.

Moya Pons, Frank. "La literatura dominicana en cifras." *La otra historia dominicana*. Librería La Trinitaria. Santo Domingo: 2008. pp. 535-537. Print.

Peix, Pedro. *La narrativa yugulada*. Alfa y Omega. Santo Domingo: 1981. Print.

Ramos, Emelda. *Antología de cuentistas dominicanas*. Ministerio de Cultura de la República Dominicana: 2007. Print.

Rodríguez, Néstor E. *Escrituras de desencuentro en la República Dominicana*. Santo Domingo: Editora Nacional. Santo Domingo: 2007. Print.

